

Comentario al evangelio del martes, 2 de enero de 2018

Queridos hermanos, paz y bien.

En estos tiempos que corren, donde parece que lo principal es destacar, cuantos más seguidores tienes, mejor (en las redes sociales, en la política), nos interpela el testimonio de Juan el Bautista. No solo no retiene a los que le siguen, sino que les invita a ir tras la verdadera luz, Es que donde el Sol está, no tienen luz las estrellas. Los verdaderos discípulos son, a su vez, presentadores de Cristo. Ojalá todos pudiéramos decir: “te presento a este estupendo amigo mío, Jesús”.

El problema de cualquier presentador es hasta dónde llega lo que se presenta, el mensaje, y hasta dónde llega la persona que da transmite ese mensaje. Es muy difícil no caer en la tentación de sentirnos un poco mesías, de dejarnos alabar por lo bien que uno habla, por lo bien que ha salido la catequesis, por lo bien que hacemos todo lo que nos piden. Y hay que recordar las palabras de Jesús: “*siervos inútiles somos, hemos hecho lo que teníamos que hacer.*” Todo lo hacemos por Jesús y por su Reino. Porque todos tienen derecho a disfrutar de ese gran amigo que tú y yo tenemos. Y nadie puede conocerle si no se lo anuncian. Así que... A hacer de Bautistas para muchos hermanos que aún no han oído hablar de Cristo, o, a lo mejor, piensan que no es bueno para ellos.

Termino ya. *Y ahora, hijos, permaneced en Él para que, cuando se manifieste, tengamos plena confianza y no quedemos avergonzados lejos de Él en su venida.* que seamos fieles a Cristo, y fieles a la tarea recibida. La que sea, pequeña o grande, de mucha responsabilidad o de poca. Lo importante es hacerlo por Él, con él y para Él. Así sea.

Vuestro hermano en la fe,
Alejandro José Carbajo Olea, C.M.F.

Alejandro Carbajo, cmf
